

ZOOM Político

¿Cómo queremos que se tomen las decisiones políticas?

Joan Font y Pau Alarcón
jfont@iesa.csic.es; palarcon@iesa.csic.es

2012 / 12

Las claves

- ✓ La mayoría de la población española apuesta por un sistema político donde la ciudadanía pueda intervenir más en la toma de decisiones, aunque también concede mucha importancia a la representación política
- ✓ El apoyo a la idea de que los expertos y sus conocimientos deben jugar un papel importante es mayor que en otros países
- ✓ El deseo de que ciudadanía, representantes políticos y expertos intervengan en la toma de decisiones se basa en que no hay una confianza absoluta en ninguno de ellos: se percibe a los políticos como más preparados que la ciudadanía, pero también como menos honestos que esta última

“

No solo nos importa que decisiones políticas se toman, sino que también es relevante el proceso que se sigue para alcanzarlas

”

1. Introducción¹

¿Qué tipo de procesos políticos quiere la ciudadanía? **¿Nos importa cómo se toman las decisiones o lo único que cuenta son los contenidos de las mismas?** El 15-M y los gobiernos tecnocráticos de algunos países han vuelto a poner encima de la mesa este debate: aunque muchos habían asumido que a la ciudadanía sólo le importan los resultados, el cómo de la política –los procesos políticos a través de los que se toman las decisiones– también importan a muchas personas.

El movimiento 15-M no ha sido el primero en reclamar una democracia con más componentes participativos, pero quizás sí ha sido el actor que con más rotundidad ha puesto esta demanda encima de la mesa de la vida política española: la demanda de participación era un punto central de la agenda del movimiento (como evidencia el propio nombre del paraguas organizativo que convocó la primera manifestación, *Democracia Real YA*) y su imagen se ha vinculado fuertemente a las dinámicas participativas de sus propias asambleas.

Casi simultáneamente, la realidad institucional de algunos de nuestros vecinos mediterráneos se movía en una dirección muy distinta y los gobiernos salidos de las urnas eran sustituidos por gobiernos tecnocráticos en Roma y en Atenas. Aunque estos nuevos gobiernos contaban con legitimación parlamentaria, el discurso principal que los llevaba al poder era el de ser gobiernos “técnicos”, que contaban con la “expertise” necesaria para superar la difícil situación que atravesaban estos países. Al frente de los mismos no se situaba un “político” tradicional, sino una persona con fama de tecnócrata bien preparado.

¿Gobierno a través de representantes? ¿Un gobierno con una fuerte intervención directa de la ciudadanía? ¿O un gobierno dirigido por el conocimiento técnico de los expertos? Este mismo debate lo abrió hace unos años un influyente libro estadounidense (Hibbing y Theiss-Morse, 2002), que ponía en cuestión que existiera una demanda ciudadana de mayor participación. Al contrario, el libro defendía que el ideal real de la ciudadanía de EEUU era que personas honestas, eficaces y expertas tomaran las decisiones, sin necesidad de intervención ciudadana, en un modelo que bautizaron

¹ Este texto surge de una investigación donde también participan Clemente Navarro (UPO) y Magdalena Wojcieszak (IE), a quienes agradecemos sus aportaciones al texto.

“
*La mayoría
 opta por
 posiciones
 intermedias,
 donde
 decisiones
 tomadas
 por la
 ciudadanía y
 los políticos
 deberían
 convivir,
 aunque
 aquello que
 se desea no
 coincide con
 lo que se
 percibe que
 existe*
 ”

como “democracia sigilosa” y que presenta algunas semejanzas con los gobiernos mediterráneos que acabamos de citar.

¿Qué opina la ciudadanía española sobre modelos de toma de decisiones más o menos participativos y con más o menos intervención de los expertos? El estudio 2860 del CIS², realizado sólo unos meses antes de que el 15-M irrumpiera en nuestras plazas, nos permite responder a estas preguntas: **la mayoría de los españoles apuesta por soluciones moderadas, que incorporen un mayor protagonismo de la ciudadanía, pero otorgando también un papel importante a representantes políticos y expertos.** Como veremos, el protagonismo que queremos conceder a ciudadanos y expertos es algo mayor del que se desea en otros países.

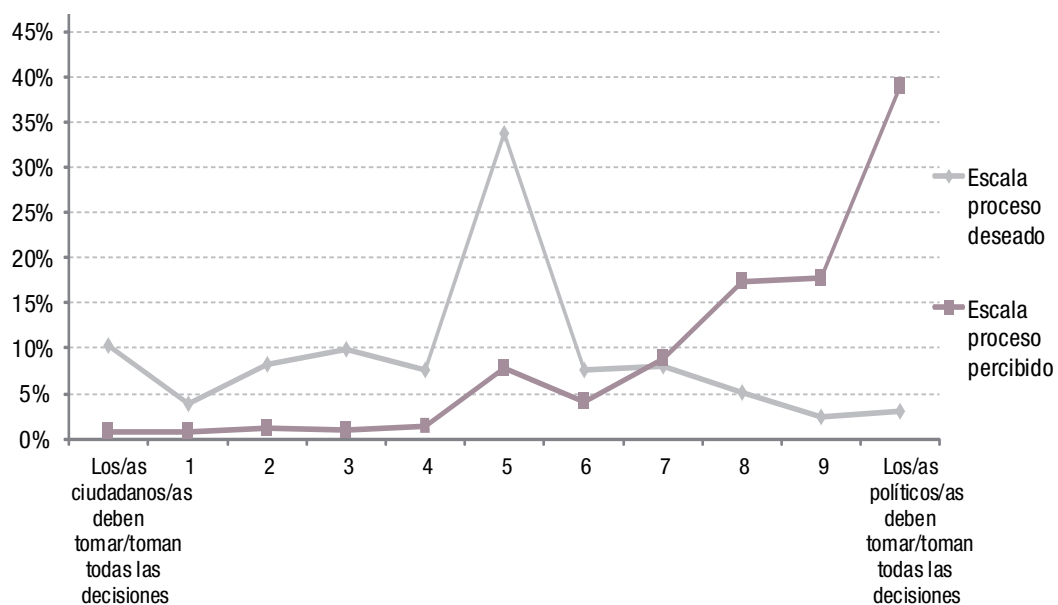
2. ¿Qué papel otorgar a políticos y ciudadanía?

Empecemos por el que seguramente es el debate fundamental. **¿Cuánto protagonismo tienen y cuánto deberían tener los políticos? ¿Y la ciudadanía?** El gráfico 1 refleja una considerable distancia entre lo que prefiere una muestra representativa de la población española y su percepción de cómo funciona el sistema político actual.

En cuanto a cómo le gustaría a la población que se tomaran las decisiones, podemos observar que la mayoría es moderada y opta por posiciones intermedias: las decisiones tomadas directamente por la ciudadanía y las tomadas por los políticos deberían convivir. Sin embargo, son algunos más los que prefieren una opción más escorada del lado participativo y **la apuesta por un modelo con más intervención de la ciudadanía es bastante mayor en España que en EEUU**, el único país para el que esta información está disponible. Por otro lado, **aquello que se desea no coincide con lo que se percibe que existe.** Al ser preguntados acerca de cómo creen que funciona el proceso político español, encontramos que **la inmensa mayoría percibe un fuerte desequilibrio hacia el lado de los políticos, que “toman todas las decisiones”.** Hay, pues, un considerable desfase entre cómo se percibe que funciona la realidad política y cómo se desearía que lo hiciera.

² El trabajo de campo se realizó en enero-febrero de 2011. Los resultados se encuentran ya disponibles en la página web del CIS (www.cis.es).

Gráfico 1. Procesos políticos deseados y percibidos en España



Fuente: CIS 2860³

Estas preferencias hacia procesos políticos más o menos participativos ¿son iguales para todos los temas y para todos los ámbitos de gobierno?

¿Queremos lo mismo para el nivel municipal que para la Unión Europea? ¿Preferimos un mismo tipo de proceso de toma de decisiones para cualquier tema político concreto? No, las opiniones varían en función del tema sobre el que preguntemos.

En el gráfico 2 aparecen reflejadas las puntuaciones medias obtenidas según la misma escala anterior pero en referencia a distintos niveles territoriales (municipal, estatal y europeo) y respecto a tres temas diferentes. En general, la ciudadanía se sitúa en un punto intermedio de la escala para todos ellos, pero con algunas variaciones. Hay una inclinación hacia procesos más participativos en el nivel municipal (4,4) y especialmente en relación al tema del aborto (3,7). En cambio, las medias se

³ La pregunta textual referente a los procesos deseados es: “Queremos saber cómo le gustaría a Ud. que se tomaran las decisiones políticas en España. En una escala de 0 a 10, donde el 0 significa que los/as ciudadanos/as corrientes, como Ud. o como yo, deberíamos tomar directamente todas las decisiones, y el 10 que los/as políticos/as deberían tomar todas las decisiones, ¿dónde se colocaría Ud.?”. Respecto a los procesos percibidos, la pregunta es: “Independientemente de cómo le gustaría a Ud. que se tomaran, ¿cómo cree Ud. que realmente se toman las decisiones en la actualidad en España? Utilice para contestar una escala en la que el 0 significa que los/as ciudadanos/as toman todas las decisiones y el 10 que los/as políticos/as las toman todas”.

“
 La
 intervención
 en política
 de los
 criterios de
 los expertos
 cuenta con
 un respaldo
 social mayor
 en España
 que en otros
 países

”

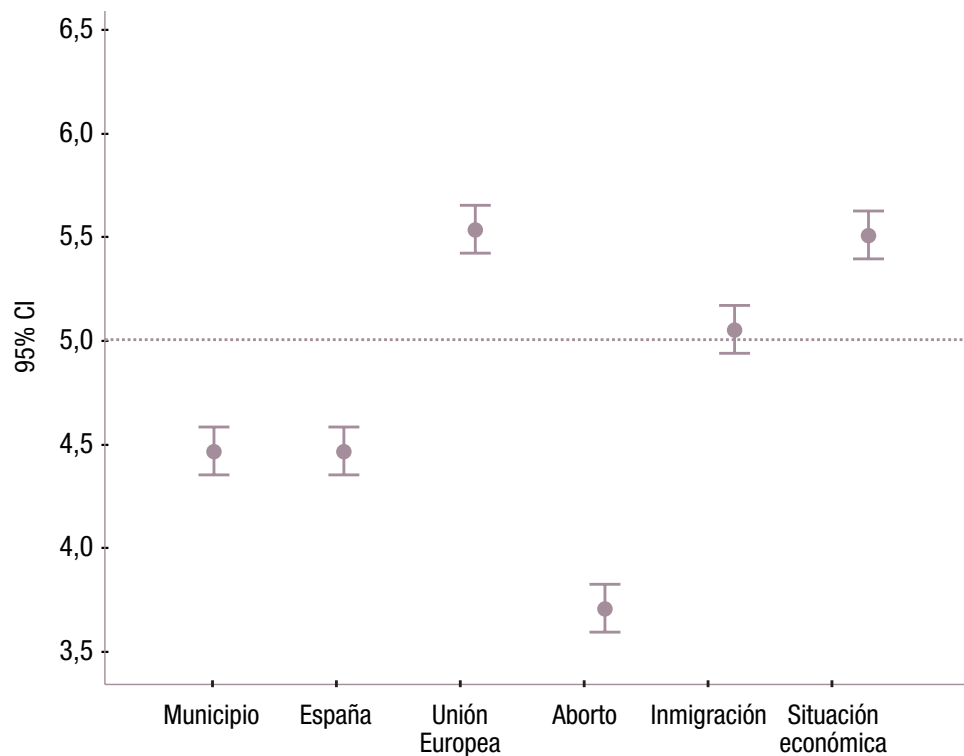
sitúan más hacia el polo representativo en relación a la inmigración (5,1), la situación económica (5,6) y en el ámbito europeo (5,5).

Parece, por lo tanto, que respecto a los temas más “íntimos” o morales, como el aborto, la opinión es más favorable hacia procesos más participativos. En contraste, cuando los temas se refieren en mayor medida a temas más lejanos o complejos (como la inmigración o la situación económica), la opción se inclina más hacia el polo representativo. En cuanto al nivel territorial, encontramos que cuanto más alejada es el área de gobierno (UE), más tendencia hay a delegar, mientras que cuanto más cercano es el gobierno a la ciudadanía (municipio), mayor inclinación hay a preferir procesos más participativos.

Estas diferencias tan claras nos indican que **la ciudadanía tiene preferencias específicas sobre procesos más participativos o más representativos, que se modulan para cada escala territorial y tema específico**. El cómo decidimos debe depender del sobre qué decidimos.

Gráfico 2. ¿Procesos políticos iguales para todo?

Distribuciones de cada variable en la escala de procesos (0: la ciudadanía toma las decisiones, 10: las decisiones las toman los políticos)



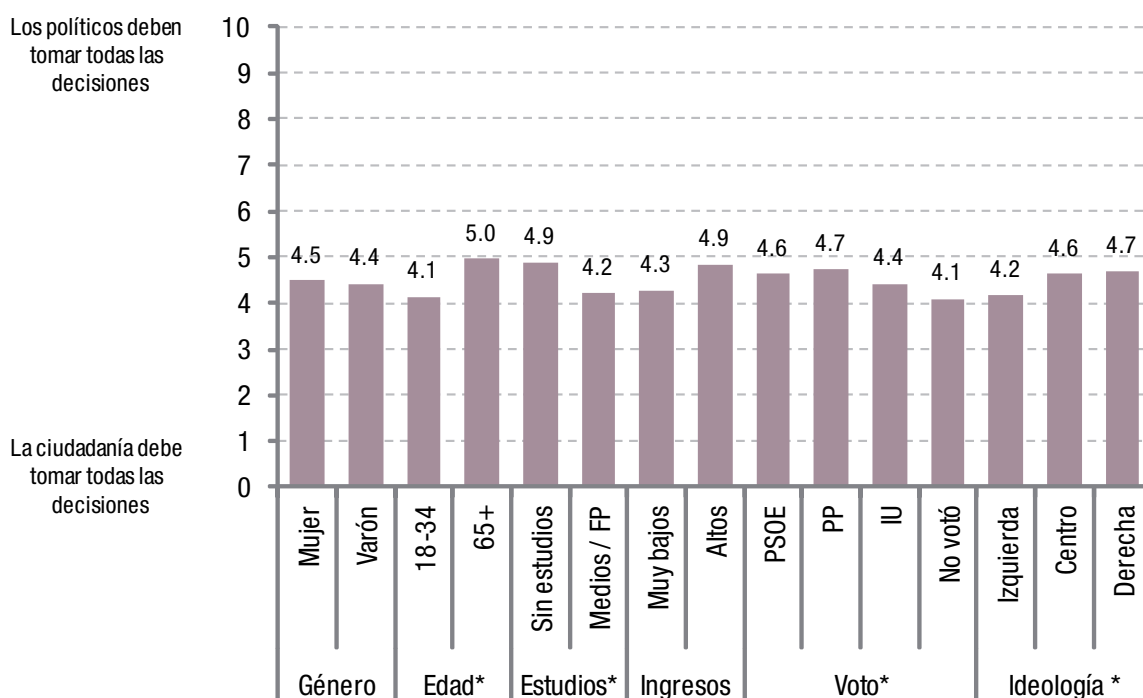
Fuente: CIS 2860

¿Quiénes prefieren un modelo más o menos participativo? ¿Hay diferencias generacionales o según género, nivel de estudios, ingresos o ideología?

Las diferencias no son espectaculares, pero existen. Nuestras preferencias sobre cómo queremos que se tomen las decisiones están relacionadas con quiénes somos y cómo pensamos, como ocurre también en otros países. Bengtsson y Mattila (2009), por ejemplo, demuestran para el caso finlandés que el descontento con la clase política genera diferentes posicionamientos según la ideología: las personas de izquierdas apuestan más por alternativas participativas mientras que las de derechas tienden a apoyar propuestas de democracia sigilosa. Por otro lado, Donovan y Karp (2006) constatan con su análisis de encuestas de diferentes países que los apoyos a una democracia directa provienen sobre todo de personas jóvenes y con interés por la política.

El gráfico 3 muestra de forma resumida cómo se comporta la ciudadanía española según estas diferenciaciones. Se cumple la tendencia señalada respecto a las diferencias generacionales e ideológicas: **las personas más jóvenes, con estudios superiores y la ciudadanía de izquierdas se inclinan por una democracia participativa en mayor grado que la gente más mayor o de centro y dere-**

Gráfico 3. Puntuación media en la escala de procesos (0-10) según diversas variables



Nota: Las variables marcadas con asterisco (*) implican diferencias de puntuación en la escala estadísticamente significativas (p<0.05);

Fuente: CIS 2860

“
 El perfil del
 ciudadano
 que apoya
 procesos más
 participativos
 sería el de
 una persona
 joven, absten-
 cionista, de
 izquierdas y
 con ingresos
 muy bajos

”

chas. En cambio, en cuanto al voto, vemos que las diferencias son muy pequeñas entre votantes del PP y del PSOE, si bien se percibe una mayor preferencia hacia más participación entre los votantes de IU y sobre todo los abstencionistas. Finalmente, hay una relación débil entre menos ingresos y preferencias de más participación, mientras que apenas hay diferencia entre mujeres y hombres.

Por tanto, el perfil de la ciudadana o ciudadano más favorable a unos procesos políticos más participativos sería el de una **persona (no importa el género) joven, abstencionista, de izquierdas e ingresos muy bajos.**

3. Expertos, tecnócratas y democracia sigilosa

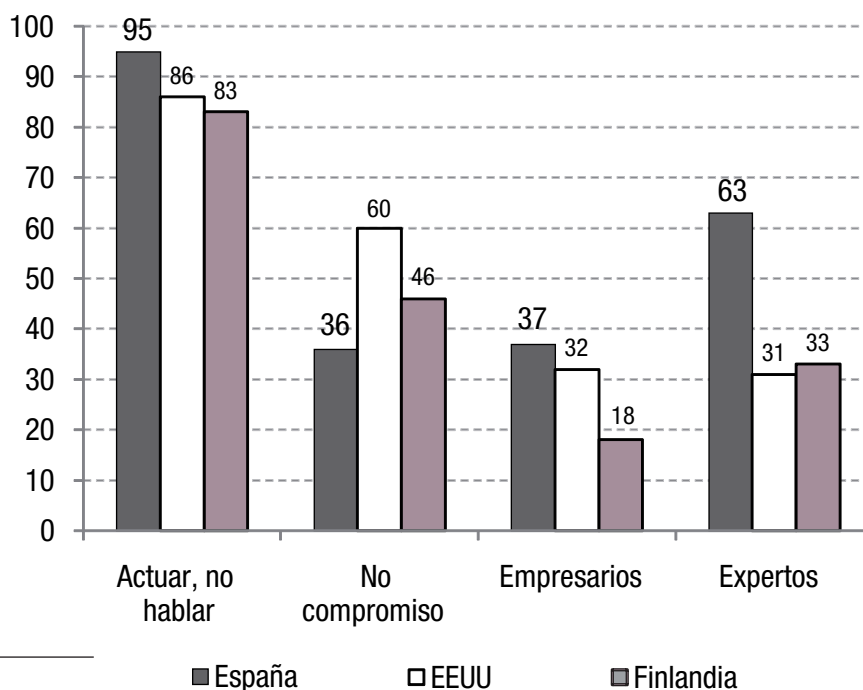
El debate sobre cómo tomar las decisiones políticas no termina con la discusión sobre cuánto protagonismo dar a la ciudadanía y a los políticos electos. Los gobiernos tecnocráticos de nuestros vecinos, el creciente protagonismo que juegan en las democracias los organismos dominados por criterios expertos como los Bancos Centrales o el Consejo de Seguridad Nuclear o incluso las candidaturas electorales impulsadas por empresarios exitosos que se presentan como expertos eficientes que aplicarán a las administraciones públicas las mismas buenas prácticas que les han hecho triunfar en el mundo de los negocios (de Ross Perot a Berlusconi, pasando por Ruiz Mateos), son sólo algunos ejemplos de la presencia de la **legitimidad política y social con que cuenta el discurso de que decidan personas neutrales, expertas y eficientes.**

Hibbing y Theiss-Morse (2002) identificaron cuatro frases que, según ellos, medían el apoyo a este modelo, al que bautizaron como “democracia sigilosa”. El gráfico 4 nos muestra el apoyo a estas ideas en 3 países occidentales, incluida **España, que destaca precisamente por un nivel de apoyo mucho más alto que en los otros países a la idea de dar protagonismo a los expertos en la toma de decisiones.**

Este mayor entusiasmo hacia las decisiones técnicas no representa un dato aislado. La misma encuesta incluye también otras preguntas sobre el papel de los expertos y el nivel de apoyo a esta idea en España es tan alto como el de concederle protagonismo a los representantes electos o a los mecanismos de participación ciudadana, sean estos referéndums o asambleas. Como veremos a continuación, la desconfianza hacia los políticos actúa como estímulo de la idea de que personas neutras, competentes y sin intereses comprometidos actúen como decisores públicos o, cuando

menos, como orientadores de las decisiones a tomar. No obstante, estas ideas tampoco están distribuidas de forma homogénea en la sociedad y cuentan con más apoyos por parte de un perfil social opuesto al que hemos visto en la sección anterior: **la gente más mayor, de centro y de derechas apoya en mayor grado la toma de decisiones por personas expertas.**

Gráfico 4. Apoyo a rasgos de democracia sigilosa en España, EEUU y Finlandia⁴



Fuentes: CIS 2860, Bengtsson y Mattila (2009) y Hibbing y Theiss-Morse (2002)

4. ¿Por qué se prefiere un modelo con más o menos participación?

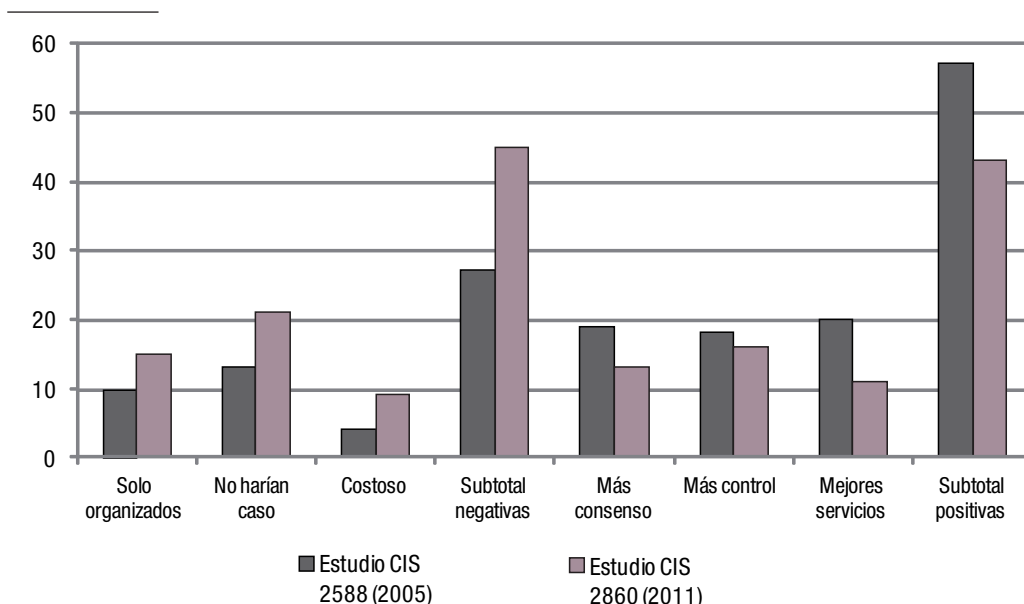
Este apoyo a unos procesos políticos donde se combinen representación, participación y expertos no es fruto de la indefinición sino de, al menos, dos ideas básicas: la

4 Las frases textuales son “Los políticos harían algo más útil para el país si dejaran de hablar y empezaran a tomar decisiones sobre los temas importantes”, “En política, la gente llama consenso a lo que realmente significa renunciar a los propios principios”, “Nuestra vida política funcionaría mejor si se dejara tomar las decisiones a empresarios que han tenido mucho éxito en sus negocios” y “Nuestra vida política funcionaría mejor si fueran personas expertas independientes quienes tomaran las decisiones y no los políticos o la gente”.

primera, la convicción de que la participación ciudadana tiene consecuencias positivas y negativas; y la segunda, la (relativa) confianza que generan los principales protagonistas potenciales, políticos y ciudadanía. Como ninguna fórmula es ideal, una combinación de las mismas aparece como una alternativa más prudente.

El gráfico 5 refleja las consecuencias principales que, a juicio de las personas entrevistadas, tendría una mayor participación ciudadana. Las respuestas nos muestran tres cosas igualmente importantes: **la ciudadanía percibe consecuencias positivas y negativas de la participación**, las consecuencias positivas son más ampliamente compartidas, pero la conciencia sobre los problemas asociados a la participación ha crecido respecto a los resultados de hace unos años⁵.

Gráfico 5. Consecuencias previstas de la participación ciudadana (negativas y positivas)⁶



Fuente: CIS 2860 (solo primeras respuestas) y CIS 2588

Pero tan o más importante que este balance mixto sobre las bondades de la participación son las creencias sobre las capacidades de quienes deben protagonizar los procesos políticos. Dicho de otro modo, **querremos un modelo más participa-**

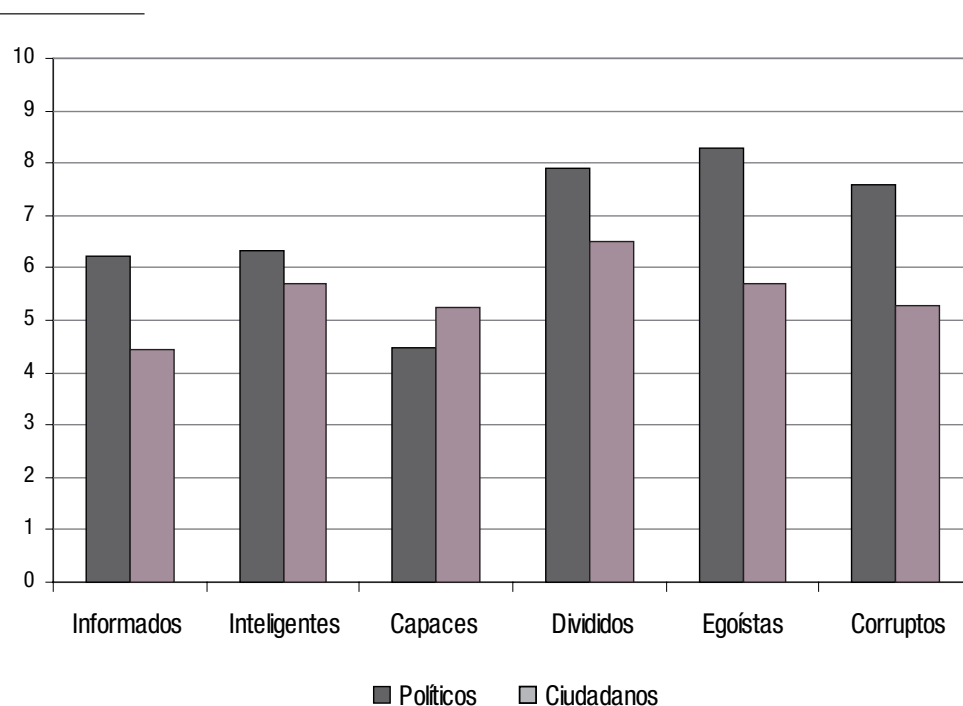
⁵ No obstante, la categoría de respuesta que más ha crecido es la creencia de que la participación sería inútil porque los políticos no harían caso, lo cual no es una consecuencia negativa de la participación en sí, sino del ninguneo de la misma.

⁶ Una de las categorías de respuesta no era igual en ambos cuestionarios: En el cuestionario 2588 se utilizó “se recogerían mejor las opiniones de los ciudadanos”, mientras que en el 2860 ha sido “daría lugar a mejores servicios públicos”.

tivo si confiamos en general en las capacidades del resto de la ciudadanía (quien decidiría en ese modelo) y optaremos por un modelo más representativo si creemos que contamos con políticos fiables.

En general, la ciudadanía española considera que sus políticos están bastante más informados y son algo más inteligentes que sus conciudadanos (gráfico 6). Por el contrario, a los políticos se les ve como mucho más egoístas y corruptos que a la ciudadanía. En definitiva, **los políticos ganan en cuanto a sus capacidades profesionales, pero son estrepitosamente derrotados por la ciudadanía en cuanto a sus cualidades morales.**

Gráfico 6. La percepción de políticos y ciudadanos

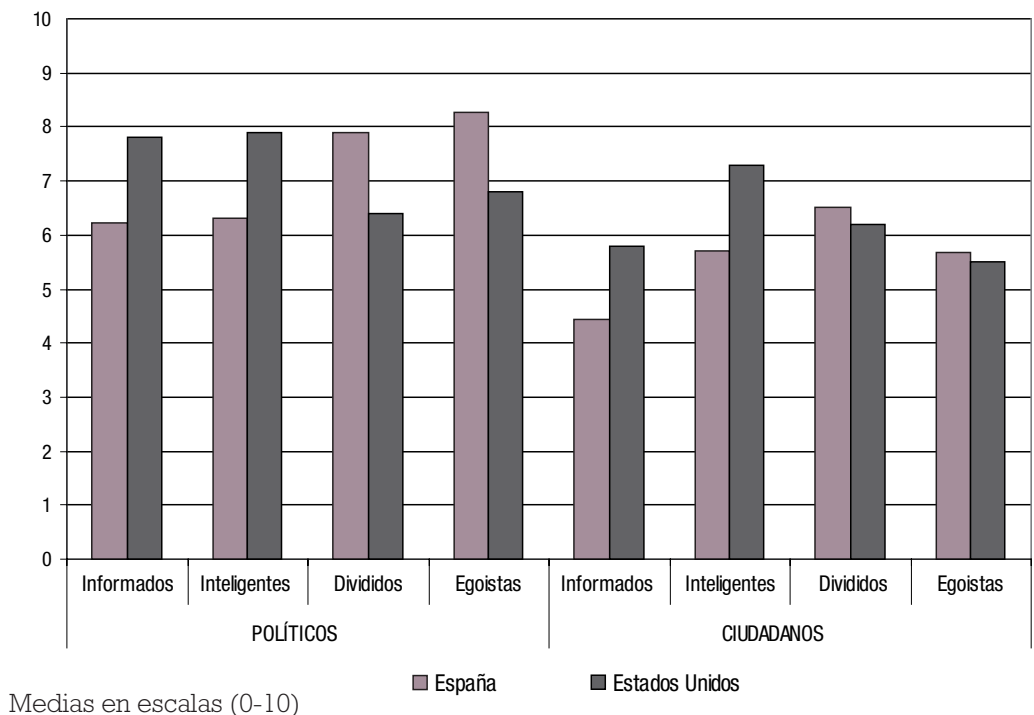


Medias en escalas (0-10)

Fuente: CIS 2860

Este patrón es muy similar al que se da en el caso estadounidense, donde las ventajas relativas de unos y otros son muy similares (gráfico 7). Sin embargo, **las percepciones de los españoles se distinguen por ser más negativas respecto a ambos actores: valoramos peor tanto a nuestros políticos como a los restantes miembros de la sociedad.** Por sus capacidades profesionales (ciudadanía poco informada) o personales (políticos egoístas), los dos grandes candidatos a tomar las decisiones resultan poco convincentes.

Gráfico 7. La percepción de políticos y ciudadanos en España y EEUU



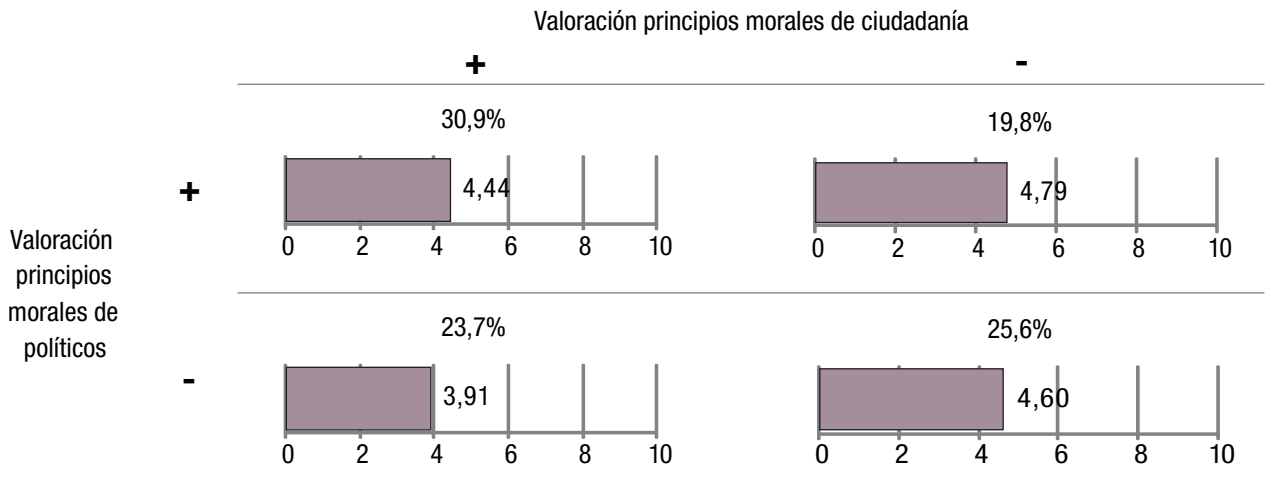
Fuente: Hibbing y Theiss-Morse (2002: 109-112) para EEUU, CIS 2860 para España

Así, a la hora de escoger quién debe tomar las decisiones, el dilema al que se enfrentan los españoles es aún mayor. **Si desconfiamos de las capacidades de unos y otros, ¿quién queremos que decida?** Probablemente, esta limitada valoración de políticos y ciudadanía no sea independiente de esa opción por dar voz a los expertos o a cualquiera que no esté contaminado por las dudas sobre su capacidad y su honestidad.

En todo caso, la figura 1 nos muestra que las valoraciones que hacemos sobre los principios morales de la ciudadanía y los políticos importan⁷: quienes valoran bien a los primeros y mal a los segundos optan por un modelo con un fuerte componente participativo (3,9 en la escala de procesos políticos ya citada), mientras que quienes confían más en la moralidad de los políticos les conceden mayor protagonismo en el proceso de toma de decisiones (4,8). En síntesis, nadie es perfecto: **la ciudadanía española duda de la honestidad de sus políticos y de la preparación de sus conciudadanos** y ambas son cualidades que deberían tener quienes tomen las decisiones políticas.

⁷ La valoración de principios morales de políticos y ciudadanía se ha realizado en función de las respuestas a tres preguntas sobre si estos son egoístas, corruptos o están divididos (el positivo indica respuestas en la valoración por encima de la media y el negativo por debajo).

Figura 1. Puntuaciones medias en la escala de procesos (0: la ciudadanía toma las decisiones, 10: las decisiones las toman los políticos) según valoración de principios morales



Fuente: CIS 2860

5. Las consecuencias políticas de las preferencias sobre procesos

¿Puede tener todo lo dicho alguna consecuencia política o electoral? ¿Se ganan elecciones defendiendo el tipo de procesos políticos que la ciudadanía prefiere? No parece que eso ocurra en el caso español. Precisamente, una de las razones del éxito del libro de Hibbing y Theiss-Morse (2002) fue que no sólo mostraron que estas preferencias eran importantes, sino que además explicaban en gran medida el voto al candidato independiente más votado de la historia reciente de EEUU, el millonario Ross Perot, quien se había convertido en el candidato preferido de los defensores del modelo de democracia sigilosa.

“

Nadie es perfecto: la ciudadanía española duda de la honestidad de sus políticos y de la preparación de sus conciudadanos

”

En el sistema de partidos español actual estas preferencias parecen tener unas consecuencias mucho más limitadas. El gráfico 8 presenta por un lado (en horizontal) dónde se ubica la ciudadanía y los tres principales partidos políticos en la escala izquierda-derecha y en vertical la escala de cómo quiere la ciudadanía que se tomen las decisiones y cómo percibe que se ubican en ella los principales partidos⁸. Es decir, este gráfico es el dibujo de cómo sería el mapa político español si la escala de procesos políticos fuera tan importante electoralmente como lo es la escala izquierda-derecha. En un contexto donde los procesos políticos importaran mucho, IU-ICV o alguna fuerza política con posturas similares tendría un amplio respaldo ciudadano, puesto que son quienes defienden un modelo más cercano al deseado por los votantes, al menos en cuanto a su dimensión participativa (eje vertical). Por tanto, en este momento está claro que **estas preferencias sobre procesos políticos son casi irrelevantes electoralmente**⁹, aunque el trasfondo cultural descrito no permite descartar que en un contexto donde la credibilidad de los partidos existentes siguiera cayendo pudiera aparecer una opción capaz de capitalizar esa preferencia hacia otras fórmulas más participativas o tecnocráticas (una candidatura 15-M o un Monti o un Ross Perot español¹⁰) y obtener un nivel de apoyo considerable.

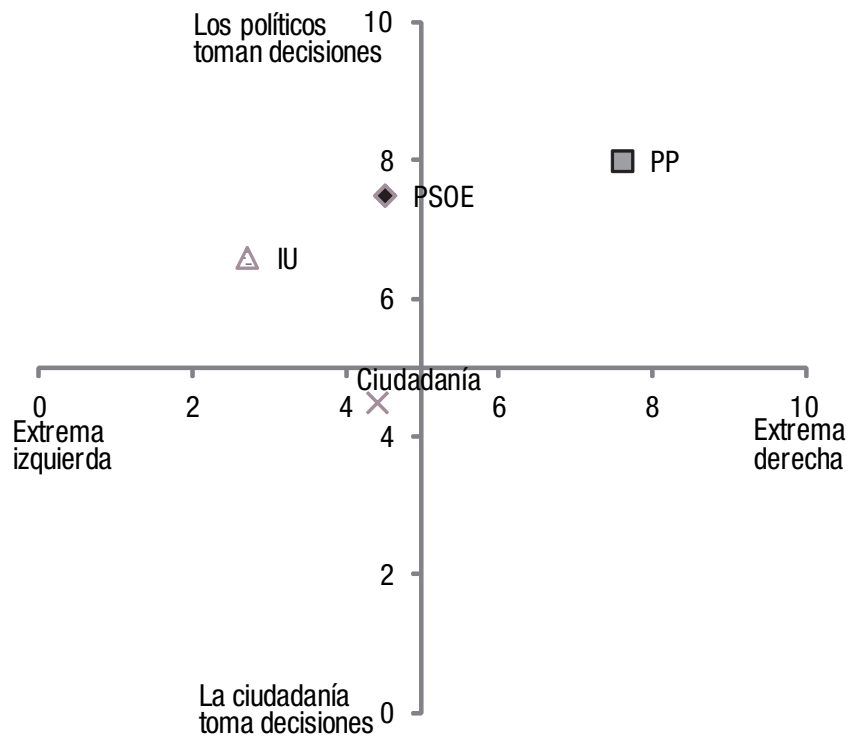
-
- 8 Se trata de la escala de procesos políticos deseados que hemos representado en el gráfico 1. Mientras que la escala izquierda-derecha suele tener en torno al 20% de no respuesta, el 95% de la ciudadanía responde a la pregunta de qué procesos políticos quiere. A la hora de ubicar a los partidos en esta escala, el porcentaje de no respuesta es similar para PP y PSOE, pero mayor para el caso de IU.
- 9 Por lo menos a la hora de explicar las preferencias partidistas, aunque su influencia en votar o abstenerse pudiera ser mayor.
- 10 En la historia española reciente contamos con los casos de Ruiz Mateos (que obtuvo dos eurodiputados en las elecciones europeas de 1989) y Gil y Gil (que obtuvo varias alcaldías en el litoral malagueño) o el éxito electoral reciente del empresario Rafael Gómez (UCOR) en la ciudad de Córdoba.

“

Ahora mismo estas preferencias tienen escasas consecuencias electorales, pero podrían llegar a tenerlas en otro escenario político

”

Gráfico 8. Ubicación de los principales partidos y autoubicación de la ciudadanía (según ideología y preferencias hacia los procesos de toma de decisiones)



Fuente: CIS 2860

6. Conclusiones

La población española no es indiferente respecto a cómo se toman las decisiones políticas: sabe cómo le gustaría que se tomaran, aunque su postura al respecto no suele tener claras consecuencias electorales a la hora de elegir a uno u otro partido.

La mayor parte de la población adopta posturas moderadas al respecto, con una clara demanda de mayores espacios participativos respecto a los actualmente existentes, buscando un equilibrio entre el protagonismo de la ciu-

ciudadanía en los espacios de decisión y el que se desea que los representantes políticos mantengan. A nivel comparado, **la apuesta española es algo más favorable tanto a la participación como a dar protagonismo a los expertos** de la que encontramos en Finlandia y EEUU, lo que puede ayudar a entender las simpatías de las que ha gozado el movimiento 15-M o las que podrían gozar otras opciones con imagen de resolutivas, eficaces y no partidistas.

Estas preferencias no son universales y presentan diferencias en los sujetos y en los objetos: así, queremos procesos más participativos para aquellos temas que nos quedan más cercanos (municipio) o con un mayor componente moral-personal (aborto), mientras que se prefiere un mayor papel para los representantes a nivel europeo y para temas que parecen más técnicos como la economía o la inmigración. Por otro lado, suelen optar por posturas más favorables a procesos más participativos las personas más jóvenes, abstencionistas o de izquierdas y por un modelo más tecnocrático de las personas más mayores y de centro-derecha.

Estos apoyos divididos tienen su razón de ser en la visión que tenemos de políticos y ciudadanía. Se apoya que tomen decisiones aquellos en quienes más confiamos, aunque eso genera dilemas a muchas personas que consideran que los políticos están mejor informados, pero que son menos honestos que el conjunto de la ciudadanía. **Dado que el decisor perfecto no existe, muchas personas prefieren combinar el papel que ciudadanía, políticos y expertos pueden tener en ese proceso.**

7. Referencias

- Bengtsson, A. y Mattila, M. 2009. "Direct democracy and its critics: Support for direct democracy and "stealth" democracy in Finland". *West European Politics*, 32 (5), 1031-1048.
- Donovan, T. y Karp, J. A. 2006. "Popular Support for Direct Democracy", *Party Politics*, 12(5): 671-688.
- Hibbing, J y Theiss-Morse, E. 2002. *Stealth Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mota, F. 2006. "¿Hacia la democracia participativa en España? Coincidencias y discrepancias entre ciudadanos y representantes políticos", en Martínez, A. (ed): *Representación y calidad de la democracia en España*, Tecnos, 231-254.
- Neblo, M y otros. 2010. "Who wants to deliberate and why?", *American Political Science Review*, 104 (3): 566-583.
- Subirats, J. 2000. "Democracia, participación y eficiencia", *Foro internacional*, v. 40, no. 3 (161) 430-450.

ZOOMPolítico

Zoom Político, del Laboratorio de la Fundación Alternativas, analiza con rigor, pedagogía e imaginación la realidad política y social. Esta colección, en la que contribuirían investigadores de primera línea, pretende extraer del ámbito académico aquellos análisis que sean útiles para todos los que se interesan por la política, ya sea en las administraciones públicas, las empresas, las universidades, los partidos políticos, las organizaciones sociales, los medios de comunicación o los ciudadanos comprometidos con su sociedad y su tiempo.

Belén Barreiro,

Directora del Laboratorio de Alternativas

Responsable de ZoomPolítico: **Sandra León**

Coordinación: **Julio Embid**

Joan Font es investigador científico del IESA (CSIC) y ha sido director de investigación del CIS y profesor de ciencia política de la UAB. Trabaja sobre los diferentes mecanismos de trasladar las preferencias ciudadanas en políticas públicas.

Pau Alarcón es becario pre-doctoral en el IESA (CSIC) y trabaja sobre los procesos de participación política donde interactúan ciudadanía y administración pública.

Documentos publicados

- 2011/Nº 01. **¿Nos cambia la crisis? Gasto público, impuestos e ideología** en la opinión pública española 2004-2010. **Sandra León y Lluís Orriols**
- 2011/Nº 02. **¿Cómo votarían los inmigrantes?** **Laura Morales y Josep San Martín**
- 2011/Nº 03. **¿Importa el territorio?** Satisfacción ciudadana y políticas públicas en las Comunidades Autónomas. **José M. Díaz-Pulido, Eloísa del Pino y Pau Palop**
- 2011/Nº 04. **Especial 15-M.** Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican? **Kerman Calvo, Teresa Gómez-Pastrana y Luis Mena.** ¿Influyó el 15M en las elecciones municipales? **Manuel Jiménez Sánchez**
- 2011/Nº 05. **¿Cómo votan los que no tienen ideología?** **Álvaro Martínez y Lluís Orriols**
- 2011/Nº 06. **Las televisiones y el sesgo político en la opinión pública.** **Alberto Penadés e Ignacio Urquizu**
- 2011/Nº 07. **Poder político frente a poder económico. Percepciones sobre el poder en España.** **Sebastián Lavezzolo**
- 2012/Nº 08. **¿Por qué reformar el sistema electoral?** **Rubén Ruiz-Rufino**
- 2012/Nº 09. **¿Quién apoya el Estado del Bienestar?** Redistribución, Estado de Bienestar y mercado laboral en España. **José Fernández-Albertos y Dulce Manzano**
- 2012/Nº 10. **¿Cómo son los diputados de la Asamblea de Madrid?** **Julio Embid**
- 2012/Nº 11. **15M Revisited: A Diverse Movement United for Change.** **Tiina Likki**